

Alberto Rodríguez Carucci:
Literaturas Prehispánicas e Historia Literaria en Hispanoamérica. Universidad de los Andes - Facultad de Humanidades y Educación - Instituto de Investigaciones Literarias "Gonzalo Picón Febres" - Concejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico. Mérida (Venezuela): 1988. 95 p.

En un ámbito temporal sumamente extenso -de las literaturas prehispánicas a la producción más reciente-, el profesor venezolano Alberto Rodríguez Carucci emprende la búsqueda de las causas que provocan la marginación de amplias zonas de nuestras literaturas durante el proceso de escritura de la historia literaria del continente, tomando como referente inmediato la literatura venezolana. Con *Literaturas Prehispánicas...*, consigue promover en el lector interesado -y es un material para especialistas- la intención de variar la perspectiva habitualmente ofrecida por la historiografía de la literatura hispanoamericana.

El primero de los estudios incluidos, que da nombre al libro, establece las dificultades a enfrentar por todo lector de historias de la literatura por la reiterada exclusión, muchas veces

conciente, de la imprescindible herencia prehispánica y, de otra parte, por la lectura desarticulada que se ha venido haciendo del gran texto literario latinoamericano, amputados sus orígenes. La literatura escrita en castellano ha tenido que acudir a menudo al diálogo clandestino para conocer y asumir cabalmente el discurso histórico-literario del continente y liberar a esos otros textos del ostracismo al que han sido condenados, pues "no ha quedado lugar para la coexistencia con las muestras de literaturas prehispánicas que sobrevivieron al fuego de las inquisiciones coloniales, ni para el diálogo con literaturas indoamericanas de los períodos posteriores". (p. 15) Es ese estatismo el que las torna prácticamente inoperantes dentro del corpus literario al cual se adscriben por derecho propio, salvo en ocasiones en que la literatura contemporánea las reactualiza o saca a la luz. Esa labor, dice el autor, deben realizarla también la crítica y la historiografía, negando los "variados esquematismos que han actuado en el campo de nuestros estudios literarios" (p. 17).

Las literaturas indígenas actuales son víctimas de ese mismo sistema, en esencia monológico; la literatura

en lengua española tiene asegurada su primacía, como en los tiempos de la Colonia. Ese es el centro del segundo trabajo presentado en el libro: "Historia Literaria y literaturas indígenas en Venezuela", donde se cuestiona primero el balance hecho por las historias de la literatura venezolana, determinado por el gusto literario del momento y, en consecuencia, poco objetivo así como el ignorar las disparidades entre las diferentes etnias conformantes de la "identidad nacional". Como en su momento fueron despreciadas y excluidas del discurso oficial las literaturas prehispánicas, hoy, valiéndose de criterios tan poco exigentes como el de la *cantidad* de obras producidas, sus continuadoras son ignoradas por una historiografía que venera el modo de creación europeo. Así, Rodríguez Carucci propone una actitud completamente prejuiciada y muy crítica ante toda obra que pretenda historiar o al menos inventariar, la creación literaria, eligiendo de manera excluyente, ciertas manifestaciones u obras específicas e ignorando otras que son, tanto como aquellas, vitales para la comprensión de la génesis y posterior desarrollo del proceso literario en el continente.

En "La literatura colonial en la

historiografía literaria venezolana", el autor descubre las deficiencias más significativas del discurso historiográfico continental cuando refiere "la tendencia generalizada que adopta los modelos historiográficos europeos; la atomización o disgregación del conjunto literario latinoamericano, debido a la utilización de criterios regionales o temáticos; el mecanicismo de las tentativas unificadoras, cuya falla fundamental radica en querer resolver la unidad mediante la yuxtaposición de las literaturas nacionales; el reduccionismo de pretensiones homogeneizadoras, que prescinde de la pluralidad étnica, lingüística, social y cultural, desconociendo su papel como factor distintivo que incide en la producción literaria" (p. 27).

Alerta, además, sobre el peligro de adoptar una visión dispersa a la hora de enfrentar el corpus literario de la América Hispánica; pero también sobre el riesgo que entraña el tratar de homogeneizarlo al punto de ignorar la disparidad inherente a las literaturas de nuestros países. Esa integración sin falso igualitarismo, anima a gran parte de los actuales críticos e historiadores de la literatura hispanoamericana. Este libro entabla un prometedor

diálogo con el resto de los estudios publicados sobre el tema, cada vez más frecuente en el catálogo de preocupaciones esenciales de la intelectualidad latinoamericana.

Referido a la desatención que sufre la literatura colonial entre nosotros, este análisis desmiente la caracterización falsa que la presenta como un elemento de importancia histórica pero irrelevante en cuanto literatura, disminuye sus valores y merma considerablemente su público, impidiéndole una completa realización. Definiendo la situación colonial en el plano de lo literario, dice: "Para el sector dominante la literatura debía estar escrita en su grafía y en su lengua, según sus gustos y ajustada a su ideología" (p. 35). La desautomatización del lector de la literatura al cuestionar constantemente del lector de historia de la literatura al cuestionar constantemente la selección y valoraciones del mediador, por un lado, y, por el otro, la confirmación de la validez de la literatura, cualquiera que sea su contexto y su forma de manifestarse, son las ideas que hace tiempo vienen acosando al investigador latinoamericano. Ahora tenemos una nueva oportunidad de enfrentarlas, en casos de marginación evidente, muy bien fundamentados por el autor, apoya-

do en una acuciosa búsqueda bibliográfica.

El acápite final estudia "La noción de influencia y la relación entre Crónicas de Indias y narrativa hispanoamericana contemporánea". La preterición alcanza también a las crónicas de la Conquista, relegadas como material de documentación histórica. Entonces, una de las tareas más urgentes de la crítica. Y la historiografía literaria será la de establecer el innegable ascendiente que tienen en la formación del entramado cultural latinoamericano pero, sobre todo, su presencia, eficaz en extremo, en variados textos de la narrativa hispanoamericana mejor lograda.

Si bien concientes de las dificultades que implica todo proceso totalizador, tras la lectura de artículos sobre el "exilio histórico" al cual han estado condenadas las literaturas prehispanicas de la Conquista acá; la marginación que aún hoy sufre la literatura indígena subsistente y la que, a menudo con gusto, nos hace aceptar, por ejemplo, que a Lezama le llamen "el Proust cubano", quedaremos obligados a seleccionar cuidadosamente cada tema de estudio o pronunciamiento sobre literatura. Claro que el autor

tampoco pretende prejuiciarnos en sentido contrario, sino establecer una relación justa en la percepción del hecho literario, sin distingos vergonzantes. Ese es el mérito mayor del libro.

Zaida Capote

